

EUSKARARI BAI

TXILLARDEGI

Con ocasión de la campaña EUSKARARI BAI, y a lo largo de estas semanas, he tenido la oportunidad de exponer, en varias decenas de localidades de Euskadi, el condicionamiento socio-lingüístico en que se produce el cambio de lengua en una comunidad.

He repetido insistentemente, en todos ellos, que las lenguas no son abandonadas nunca por razones lingüísticas; sino siempre por razones **extra-lingüísticas**. He repetido incansablemente que las lenguas dejan de ser habladas, sistemáticamente, tras un período de diglosia (prolongado en los siglos pasados, pero breve en la actualidad), y **a causa de** la diglosia. Y he repetido también que se define la diglosia como el **desequilibrio funcional** entre las dos lenguas en presencia, en una comunidad bilingüe: una, útil, **necesaria** para la inserción y la promoción social del individuo; y la otra, inútil, **innecesaria** para la vida real, folklore superfluo y obstáculo a la vez para lograr la progresión personal dentro del grupo.

El vasco se pierde a causa de **la diglosia existente**: el vasco no sirve para nada, ni es necesario para la promoción personal en ningún terreno; en tanto que el español (o el francés) es necesario en toda una serie de espacios sociológicos, y en el económico en particular. Y se pierde tanto más rápidamente, en un determinado medio social, cuanto más afecte a éste la diglosia imperante: el vasco es más **necesario y suficiente** al pescador de Ibarangelua, que al abogado de Bilbao. Y por es-

to, y sólo por esto, se pierde antes aquí que allí.

Esto quiere decir que el vasco está condenado a muerte en tanto persista **la diglosia actual**. Es decir, concretamente, en tanto que el español (o el francés) sea **la lengua necesaria y suficiente**, y el vasco sea **la lengua innecesaria e inutilizable**, por razones operativas o por lo que sea.

Aun antes de la aparición de la Sociolingüística como Ciencia, lo dicho hasta aquí parecía ya evidente. Y de ahí que en todos los textos de Estatuto de Autonomía (de los cuales nunca ha sido aplicado ni uno solo), se haya *dado por incontrovertible* una condición: la exigencia del bilingüismo para los **funcionarios públicos** (incluido un **plazo** de aprendizaje para quienes ocuparan ya dichos puestos en el momento de la promulgación, y no fueran euskaldunes).

Esta es una **medida anti-diglosica mínima**; por debajo de la cual no se haría otra cosa que legalizar la desaparición de la lengua vasca.

La otra **medida anti-diglosica mínima** es la enseñanza del euskera a **todo el pueblo vasco**: como primera, o como segunda lengua, según los casos o las zonas.

Todos los Estatutos han sido redactados según estas líneas directrices.

En consecuencia surge, inmediatamente, una primera serie de preguntas:

1. ¿Están **decididos, o no**, los partidos abertzales, a **exigir a sus dirigentes y responsables**, lo mismo por lo menos que a los funcionarios públicos?

2. ¿Es tolerable, o es intolerable por el contrario, que se exijan **con mayor rigor** los imperativos lingüísticos a los obispos, a las monjas, a los bares y a los secretarios de ayuntamiento, que a los que se proclaman «dirigentes abertzales»?

3. ¿Tiene sentido, o no, que se tomen medidas anti-diglosicas **fuera de los partidos abertzales**, pero **no dentro** de ellos?

4. ¿Es lógico y defendible, desde un planteamiento patriota, que se haga de las «organizaciones de liberación nacional» los últimos reductos del monolingüismo **no vasco**?

5. ¿Es admisible que en los partidos abertzales sea el español (o el francés) **lengua necesaria y suficiente**, exactamente como en los ministerios de Madrid; y eso cuando se dice, en oportunidad vergonzante, «Euskadin euskaraz»?

Parece evidente que se sea **más exigente** en los medios oficialmente abertzales que en los medios no abertzales.

Por lo cual las respuestas a esas cinco preguntas, cuando se es sincero y consecuente, no ofrecen grandes dudas.

Si queremos de verdad que nuestras declaraciones en pro del euskera no sean papel mojado; y dado que estamos viviendo los últimos lustros en que la recuperación lingüística es posible (Israel es **la excepción**; y mal puede servirnos de esperanza una **excepción**), es **absolutamente imprescindible** que el bilingüismo sea **exigible ya, hoy mismo**, Junio de 1978, **para acceder a los puestos dirigentes de los organismos abertzales**.

Oponerse a estas medidas es insultar a los millares de personas que intentan ahora, con su esfuerzo diario, perdiendo las vacaciones de verano, manteniendo su esfuerzo en condiciones pedagógicas muchas veces deficientes, recuperar la lengua nacional. Oponerse a esa medida es seguir aplicando, con firmeza sutil, aquel «hable usted cristiano» de los fascistas.

Todas estas verdades de Pero-Grullo eran indiscutibles e indiscutidas hasta este momento. Se tenía, o no se tenía, una intención seria de adaptar la propia praxis a la normativa que se propugnaba; pero nadie osaba poner en duda el principio mismo de las **medidas anti-diglosi-**

cas, sobre todo en el mundo abertzale.

Ahora, por el contrario, parece asomar un nuevo tipo de «abertchale», con «ch», cultivado, «independentista», «marxista», con brillante carrera profesional durante los últimos años del franquismo; y que tiene la desfachatez de oponerse frontalmente a la toma de medidas anti-diglosicas dentro de su propio partido. Esto en nombre «de Euskadi», del «sentido político», y de su oposición al «voluntarismo».

Como el asunto es de extrema gravedad (ahí está Irlanda), y puede provocar en plazo breve una crisis profunda en la izquierda abertzale (y en mi propio partido también: ya no hay por qué ocultarlo, tras las versiones social-imperialistas y totalmente falsas dadas a conocer por la prensa), me voy a permitir ser rotundamente claro.

En primer lugar: contra la campaña iniciada hace ya años por los sectores «felipes» (y coreada hoy por ciertos sectores «abertchales»), declaro una vez más que merecen toda mi comprensión, toda mi simpatía y todo mi respeto todos los abertzales de base: sepan hablar euskera, o no lo sepan; sean de éste o de aquel color; hayan nacido en Euskadi, o hayan nacido fuera.

Siendo el problema del cambio lingüístico un problema de nivel sociológico; es decir, de nivel supra-individual y colectivo; está claro que las actitudes individuales respecto al euskera son insuficientes para su recuperación. La diglosia, que es el fondo del problema, sólo puede solucionarse a nivel institucional (escuela, administración, «mass media», etc.); es decir, por medio del combate político. Conocida mi trayectoria en este sentido, es grotesco y calumnioso poner en duda mi convicción al respecto.

Pero, justamente, así como tengo toda mi comprensión hacia la persona vasca, hacia el militante anónimo y

abnegado, que, por mil razones, no pese la lengua nacional; estimo que no debemos ni podemos aceptar, sin firmar la muerte del euskera, que el hombre representativo del movimiento abertzale, por su monolingüismo pertinaz y definitivo, haga papel mojado desde la cima toda medida anti-diglosica. Sólo la lucha anti-diglosica es eficaz; sólo la lucha para que el euskera sea necesario y suficiente tiene sentido y funcionalidad. El resto es folklore para la galería. El dirigente abertzale, el funcionario aber-

nos. Para no provocar la cargada sarcástica y convulsiva en el enemigo.

Lo que pedimos es que las medidas en favor del euskera sean reales, es decir anti-diglosicas, TAMBIEN Y ANTE TODO en el seno de los partidos abertzales. Pedimos el fin de las farsas.

Si el enemigo es la diglosia, acabemos con la diglosia al menos en los sectores humanos que controlamos; es decir, en los organismos abertzales. Acabemos, en ellos por lo menos, con el carácter



tzale, deben ser vascofonos ya.

No es cierto que esto sea «voluntarismo». Sería voluntarismo creer que el problema de la lengua vasca puede ser resuelto a base de llamadas retóricas al sentimiento patriótico.

Pero no es voluntarismo exigir que se aplique en los partidos abertzales la misma política anti-diglosica que fuera de ellos. Eso por lo me-

supérfluo e innecesario del euskera. Hagámoslo necesario por lo menos para la inserción y la promoción dentro de nuestras organizaciones. No seamos ridículos. Lo que es peor: no seamos traidores.

Traidores, sí. Porque los racistas creen que el vasco sólo se aprende «en la teta de la madre». El vasco se puede aprender como cualquier otra lengua. Basta proponér-

selo. Y basta, por supuesto, tener una inteligencia media. Nivel que, es preciso suponerlo, existe en cuantos tienen aspiraciones al liderazgo abertzale...

Traidores, sí. Porque hoy existen en Euskadi más de 50.000 adultos estudiando el vasco en cursos nocturnos; y porque es inadmisibles que quienes pretenden dirigir la «salvación de Euskadi» se nieguen a apoyar lo que es ya un movimiento de masas, y tomar en él los números 50.001, 50.002, 50.003, etc.

¿Quién es el provocador? ¿El que habla vasco en una organización abertzale, en sus comités superiores, y se niega a traducir? ¿O quien escupe en permanencia en los mismos a los euskaldunes, no pronunciando ni una sola palabra en vasco, ni traduciendo a la lengua nacional una sola palabra? No estoy entrando, desgraciadamente, en el terreno de la ficción.

En ciertos medios se confunden el espíritu revolucionario, y la consiguiente exigencia de una praxis acorde con los principios proclamados, con el voluntarismo utópico. Hora es ya de denunciar esta tergiversación.

No estamos dispuestos a dar un solo paso más hacia una Euskadi sin euskera. Y, precisamente por esto, no estamos dispuestos a ponernos en manos de quienes se oponen por todos los medios a la adopción de medidas anti-diglosicas inmediatas dentro de los partidos abertzales. Ha llegado el momento de hacer IMPOSIBLE la carrera política «abertchale» a los monolingües.

Un partido abertzale que no impone en su seno la legalidad lingüística vasca; ni impone, caiga quien caiga, unas medidas anti-diglosicas mínimas, es hoy un partido traidor. Y esto debe quedar claro desde ahora, saliendo al paso de las calumnias «izquierdistas» con que se quieren camuflar ciertas crisis.

Al EUSKARARI BAI corresponde un solo lema: DIGLOSIARI EZ. El resto es bazofia politiquera y oportunismo barato.

T.